

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE GILF KEBIR, EL DESIERTO OCCIDENTAL Y LOS ORÍGENES DE LA CULTURA EGIPCIA

ANTONIO PÉREZ LARGACHA

Profesor Agregado/titular, Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

RESUMEN:

Los desiertos, junto a los oasis, han sido los grandes olvidados de la arqueología e historia del Egipto faraónico. En las dos últimas décadas el interés por los desiertos, en especial el Occidental, ha venido originado por diversos proyectos de investigación que buscaban información sobre el Holoceno egipcio. En el año 2002 se descubrió la Cueva de las Bestias, en Gilf Kebir, originándose desde entonces diversas hipótesis que plantean un origen, en las escenas descubiertas, de costumbres, creencias y ritos que serían característicos del Egipto Faraónico. Este artículo presenta, analiza y discute dichos planteamientos, así como el origen de una cultura olvidada, cuya existencia incluso llegó a ser negada, la Tasiense.

PALABRAS CLAVE:

Desierto, Cueva de las Bestias, Holoceno, Nubia, Predinástico, Gilf Kebir.

ABSTRACT:

The Egyptian deserts, as well as the oases, have been forgotten by the Archaeology and History of Pharaonic Egypt. In the last two decades, the interest in the deserts, more particularly in the Western desert, has been generated by several research projects that sought information about the Egyptian Holocene. In 2002, the Cave of the Beasts was discovered in Gilf Kebir. This led to issue various hypotheses, stating that the origin of beliefs, rituals and iconography of Ancient Egypt could be on the discovered scenes. This article examines, analyses and questions these approaches, but also the origin of a forgotten culture whose existence was even denied: the Tasian culture

KEY WORDS:

Desert, Cave of Beasts, Holocene, Nubia, Predynastic, Gilf Kebir.

1. INTRODUCCIÓN

El origen de los primeros egipcios que dejaron su impronta cultural en el Valle del Nilo ha sido debatido bajo diversas perspectivas. Con el descubrimiento del Predinástico egipcio, Flinders Petrie planteó la existencia de una «raza dinástica»¹ pero, abandonada esta hipótesis, se resaltó el origen autóctono de las culturas predinásticas, analizándose su evolución hasta la I dinastía, tomando como base la cultura material procedente del ámbito funerario, prácticamente el único existente, aunque sin negar la existencia de contactos e influencias exteriores (Wengrow, 2006). Una pregunta que suele quedar flotando, es de dónde procedían las poblaciones que forjaron las primeras culturas neolíticas (el Fayum y Merimde en el Bajo Egipto, el Tasiense/Badariense en el Alto Egipto), pero siempre se alega que apenas se conocen evidencias culturales anteriores al neolítico en el Valle del Nilo. Así, en el caso del Bajo Egipto, se mencionan las influencias que, hacia el 6000 a.C., llegan desde el Levante con la introducción de la oveja, la cabra y, posiblemente, los primeros cereales², mientras que la cultura Tasiense/Badariense del Alto Egipto se relaciona con el Sudán y la cultura de Khartoum, aunque se resalta que desde un inicio existió un desarrollo propio y diferenciado entre Egipto y Nubia³.

Es cierto que en ambos casos se menciona la influencia que la desecación del Sahara tuvo en el establecimiento de comunidades en el Valle del Nilo, pero no se aborda su «memoria cultural» (creencias, ideas...). Las indagaciones de los últimos años han centrado algunos proyectos de investigación, la mayoría en relación con los hallazgos que se están realizando en el desierto occidental, no solo en su vertiente egipcia, también en la sudanesa⁴.

Historiográficamente el papel que los desiertos desempeñaron en la historia y cultura del Egipto faraónico ha sido despreciado, en especial en lo que se refiere al desierto occidental⁵, contribuyendo a ello la célebre aseveración de Heródoto (Egipto

¹ Sobre los orígenes y el trasfondo ideológico e historiográfico para la formulación de esta hipótesis, *cf.* CERVELLÓ (2015).

² Influencia y relaciones con el Levante que continuarán durante el Calcolítico palestino, que tendrá estrechas relaciones con la cultura de Maadi-Buto, desde la introducción y desarrollo de una metalurgia, a la existencia de casas subterráneas en Maadi, características de la cultura de Beersheba.

³ Un reciente estudio sobre las relaciones entre Egipto y Nubia en el IV milenio es el de ROY (2011), siendo también muy sugerentes los planteamientos de GATTO (2006, 2009), en especial su énfasis en no establecer dos orígenes, o mundos diferentes, desde un primer momento, así como los trabajos reunidos en EXELL -Ed.- (2011).

⁴ Una de las primeras en plantearse estas preguntas fue E. BAUMGARTEL (1955:19), quien rechazó la idea de que el origen del neolítico egipcio pudiera estar en las «hordas» que huían de la desecación del Sahara y buscaron refugio en el Valle del Nilo. Con anterioridad, László Almásy planteó que quizás entre las poblaciones de Gilf Kebir, Jebel Uweinat o Nubia, que vivían en unas condiciones ecológicas más favorables, pudiera encontrarse el origen de la cultura faraónica, grupos y poblaciones que pudieron encontrarse en el Valle del Nilo con poblaciones procedentes de Mesopotamia (ALMÁSY 1939), una hipótesis que, como puede deducirse, está en íntima relación con su descubrimiento de la Cueva de los Nadadores y su idea de que las pinturas reflejaban un entorno ecológico muy diferente de la aridez actual del desierto occidental, uniéndola a las teorías difusionistas por entonces dominantes y que planteaban la existencia de un foco cultural, Sumer, desde donde se irradiaron los avances.

⁵ En el caso del desierto oriental las relaciones que el mundo faraónico mantuvo con el Mar Rojo han

como un don del Nilo), así como la escasa, o nula, monumentalidad de sus restos arqueológicos, a lo que hay que unir las dificultades para realizar excavaciones, o prospecciones arqueológicas, en una de las regiones más áridas del planeta. Tampoco hay que olvidar la idea que transmiten los textos e iconografía faraónica acerca del desierto como un lugar peligroso en el que habitan, y de donde proceden fuerzas asociadas al caos, una extensa región donde vivían grupos marginales carentes de toda estructura social, política y económica⁶. También ha contribuido al olvido de los desiertos la propensión de la egiptología a buscar paralelos con el mundo próximo oriental, a veces en un intento vacío por querer transmitir que avances que tuvieron lugar en Mesopotamia, como la escritura, acaecieron al mismo tiempo en Egipto⁷.

Desde comienzos del siglo XX el interés por los desiertos que rodean al Valle del Nilo ha estado en relación con hallazgos ocasionales y exploradores que encarnan, en muchos sentidos, el romanticismo orientalista y aventurero⁸. Pero en los últimos años el interés por las manifestaciones culturales del desierto egipcio, en especial el occidental, ha ido en aumento (Moreno García, 2008), realizándose hallazgos que, en algunos casos, han llevado a proponer la hipótesis de que el origen de algunas de las creencias e ideas del mundo faraónico ya está en escenas, motivos e iconografías representados, por ejemplo, en la conocida como la Cueva de las Bestias (Barta 2010, 2014, 2015). Una hipótesis que ha sido rebatida, pero que ha generado un debate que contribuye a una mejor comprensión de las manifestaciones culturales del desierto y a la aparición de nuevas líneas de investigación que, por ejemplo, consideran al Holoceno un período cultural. Sin embargo, sigue siendo dominante querer indagar el origen de símbolos, motivos y concepciones en la cerámica y mundo funerario de las culturas predinásticas (Wengrow y Baines 2004, Wengrow 2006, Wengrow *et al.* 2014).

Pero los primeros intentos de buscar en los desiertos, aunque fuera en las cercanías del Valle del Nilo, concepciones y creencias propias que existían ya en el período predinástico (Wilkinson, 2002), fueron recibidos con escepticismo y duras críticas⁹, al tiempo que los descubrimientos realizados en Nabta Playa apenas se mencionaban

propiciado una actitud diferente. En las últimas décadas, y en especial por el hallazgo de las mastabas de los gobernadores de Balat de la VI dinastía en el oasis de Dakhla, el interés por las regiones y rutas existentes entre el Valle del Nilo y los oasis ha aumentado, así como las investigaciones sobre las rutas utilizadas a partir de los oasis para adentrarse en el desierto occidental, *cf.* KUPER -Ed.- (2013).

⁶ Un ejemplo de ello es que las fuentes egipcias, y la investigación, prestan atención a estas poblaciones con el final del Reino Nuevo y las incursiones que comienzan a realizar las poblaciones y grupos libios que, finalmente, se asentarán en el Valle del Nilo y tendrán un protagonismo político durante el III Período Intermedio. Para una valoración actual de los animales del desierto y su importancia desde los orígenes del mundo faraónico, *cf.* RIEMER *et al.* -Eds.- (2009).

⁷ El descubrimiento, en la tumba U-j de Abydos, de las etiquetas de marfil con las primeras evidencias de una escritura son un buen ejemplo, destacándose que ello prueba el desarrollo paralelo, sin influencias ni contactos, de la escritura en Egipto y Mesopotamia.

⁸ Un estudio sobre los primeros aventureros, arqueólogos y exploradores del desierto occidental puede encontrarse en MARSAL (2015).

⁹ Los comentarios y críticas al libro de Wilkinson realizados por T. Wilkinson, K. Butzer, D. Huyge –el único que contempla algunas de sus hipótesis-, S. Hendrickx, T. Kendall e I. Shaw pueden encontrarse en *Cambridge Archaeological Journal* 14:1, 2005, 113-35. Igualmente, WENGROW (2003) realizó una crítica muy dura del mismo. Sin embargo, el volumen editado en 2002 por R. FRIEDMAN fue bien recibido.

en las obras que analizaban el surgimiento o aparición de las culturas neolíticas¹⁰. Lo que seguía interesando eran las dinámicas que propiciaron la aparición del Estado, la unificación de Egipto y la existencia de una complejidad política, social y religiosa sobre la que se desarrolló la cultura faraónica durante más de tres mil años de historia.

Un interés y eclosión de los estudios sobre el desierto occidental que, sin embargo, subyacía en premisas que se habían ido estableciendo desde la década de los 80¹¹, como la convicción de que el asentamiento y el poblamiento del Valle del Nilo estuvieron en íntima relación con el proceso de desecación iniciado en el V milenio a.C. en el Sahara, que obligó a las comunidades, que hasta entonces habían vivido ajenas a la ribera del Nilo, a iniciar un proceso de conquista y dominio del mismo (Pérez Largacha, 1992). Un contexto en el cual las escenas que decoran la cerámica White Cross-lined, característica de Nagada I, se interpretaron como un reflejo del proceso de conquista y dominio de la llanura aluvial que se había iniciado (Finkenstaedt, 1980 y 1981) y que, en los últimos años, se equiparan con algunas manifestaciones artísticas del desierto occidental¹².

En este contexto, destacan varios proyectos de investigación. El primero es el *Combined Prehistoric Expedition* (CPE), iniciado en 1972 y dirigido por Fred Wendorf, que puso de manifiesto la importancia de las culturas que durante el Holoceno habitaron el desierto occidental, destacando sus hallazgos en Nabta Playa (Wendorf *et al.*, 2001). Igualmente el *Dakhleh Oasis Project*, aunque la resonancia de los mismos se ha centrado en las mastabas de los gobernadores de Balat (VI dinastía), pero también en el estudio de su entorno, rutas y grabados rupestres (Rossi e Ikram, 2013), así como el *Theban Desert Road Survey*, iniciado en 1992 y que, aun centrándose en las manifestaciones presentes en la cercanía de Tebas, pudiendo fecharse la mayoría, entre Nagada II y III, ha puesto de relieve la necesidad de explorar y entender las rutas y caminos que, desde los centros urbanos del Valle del Nilo se adentraban en los desiertos (Darnell 2002, 2013). Finalmente, el proyecto *ACACIA*¹³, continuado a partir de 2009, que se ha centrado especialmente en Gilf Kebir. Investigaciones y descubrimientos que han revalorizado el interés por el mundo del desierto occidental, poniendo de relieve que las manifestaciones hasta ahora conocidas, no solo deben ponerse en relación con las etapas más primitivas de Egipto, sino también de toda África del Norte¹⁴ y Sudán,

¹⁰ Las excavaciones e investigaciones de Fred Wendorf y Romuald Schild revelaron que desde comienzos del Holoceno existió una complejidad social y económica en la población de Nabta Playa, que pudo practicar una ganadería nómada con anterioridad al V milenio a.C., desarrollando incluso una cultura megalítica en íntima relación con un culto y rituales relacionados con el ganado.

¹¹ Al respecto, deben destacarse los trabajos de M. Hoffman en Hierakómpolis y sus planteamientos sobre los orígenes del mundo faraónico y la influencia que el ecosistema tuvo en el surgimiento de centros como Hierakómpolis, HOFFMAN (1980).

¹² Sobre los motivos y escenas de la cerámica predinástica, cf. GRAFF (2009), así como HENDRICKX & EYCKERMAN (2012), quien los vinculan más con el proceso de legitimación de unas élites que se inicia en Nagada I, continuó con la cerámica decorada de Nagada II y culminó con los llamados objetos protodinásticos,

¹³ *ACACIA* (Arid Climate, Adaptation and Cultural Innovation in Africa), desarrollado por la Universidad de Colonia desde 1995 hasta 2007.

¹⁴ Una prueba de ello es la progresiva inclusión de investigaciones sobre el desierto occidental egipcio en el marco de congresos y estudios sobre el mundo africano, desde Libia hasta Marruecos (HUYGE *et al.* -Eds.- 2012;

aunque también han ocasionado una destrucción de evidencias, obligando a proteger algunas regiones de los peligros del turismo de aventura (Huyge, 2015).

En las siguientes páginas nos vamos a centrar en algunas de las manifestaciones que, desde el Holoceno, hasta la aparición de la cultura de Badari, han ido aflorando en torno al Valle del Nilo, no solo en Egipto (la Cueva de las Bestias y Nabta Playa), también en Sudán. Pero antes debemos tener presentes los cambios que ocurrieron en el ecosistema durante el Holoceno (10.000-5.000 a.C.). Con anterioridad al Holoceno el Sahara se extendía mucho más al sur que incluso en la actualidad¹⁵, pero hacia el 8500 a.C., la influencia de los monzones favoreció la aparición de extensas sabanas que permitieron vivir a unas comunidades procedentes del Valle del Nilo, tanto egipcio como nubio (Kuper y Kröpelin, 2006; Weninger *et al.*, 2009). Su principal actividad era la caza, pero también fueron poniendo las bases de una actividad ganadera, un período en el que la vida en las márgenes del Nilo, en Egipto, no en Sudán (Honegger, 2014), era prácticamente imposible, lo que explica que no se conozca ningún signo de ocupación, aunque es posible que los desplazamientos de la población llegaran hasta los límites del Valle del Nilo en determinados momentos del año por la actividad ganadera¹⁶.

Hacia el 5300 a.C., comienza la desecación del Sahara que obligó al abandono del desierto occidental, iniciándose un éxodo que llegó hasta las llanuras sudanesas (fig. 1), donde las lluvias y disponibilidad de agua permitieron conservar y continuar con la misma forma de vida hasta el IV milenio. Cambios que coinciden con las primeras evidencias de una ocupación y explotación de El Fayum y de Merimde, así como de la cultura Tasiense y, posteriormente, la Badariense, culturas en las que la ganadería tendrá una gran importancia y cuya cultura material refleja una portabilidad, objetos pequeños que pueden seguir los movimientos de una población todavía no plenamente asentada¹⁷.

GALLINARO, 2013). Un análisis de la repercusión que tuvieron estos hallazgos en la investigación puede encontrarse en LE QUELLEC (2010).

¹⁵ La influencia que pudieron tener los cambios climáticos y la presión que ello pudo causar entre los grupos que habitaban el Valle del Nilo –Egipto y Nubia-, puede constatarse desde tiempos paleolíticos en las tumbas halladas en Jebel Sahaba, mostrando muchos cuerpos signos de una muerte violenta causada, según WENDORF (1968), por la presión del hábitat. Por otra parte, VERMEERSCH & VAN NEER (2015) señalan que la extrema aridez anterior al Holoceno originó que las dunas llegaran a invadir el Valle del Nilo, al tiempo que los niveles de la crecida eran bajos, lo que permitió la existencia de estanques y lagos naturales que posibilitaron la ocupación humana.

¹⁶ Con la excepción de las manifestaciones epipaleolíticas de El Kab (VERMEERSCH, 1978), no se conocen evidencias de ocupación humana en el Valle del Nilo entre el 8500 y el 5300 a.C. Las evidencias de un arte rupestre se remontan al Paleolítico donde, por ejemplo, en Abu Subeira, las pinturas halladas han sido comparadas con las de Lascaux, *cf.* STOMERY *et al.*, 2008; GRAFF y KELANY, 2013 para una evolución de Abu Subeira. Igualmente las pinturas de Qurta (HUYGE, 2009; HUYGE, D. y CLAES, W., 2012; HUYGE, 2013), donde dominan los animales naturalistas y las figuras humanas –posiblemente mujeres- esquemáticas y sin cabeza en ocasiones.

¹⁷ Se piensa que el Delta y el Fayum pudieron estar influenciados por grupos del norte y relacionados con el «gran mar de arena», el Alto Egipto por las poblaciones procedentes de las regiones de los oasis de Kharga y Dakhla y Nubia por los grupos de Nabta Playa.

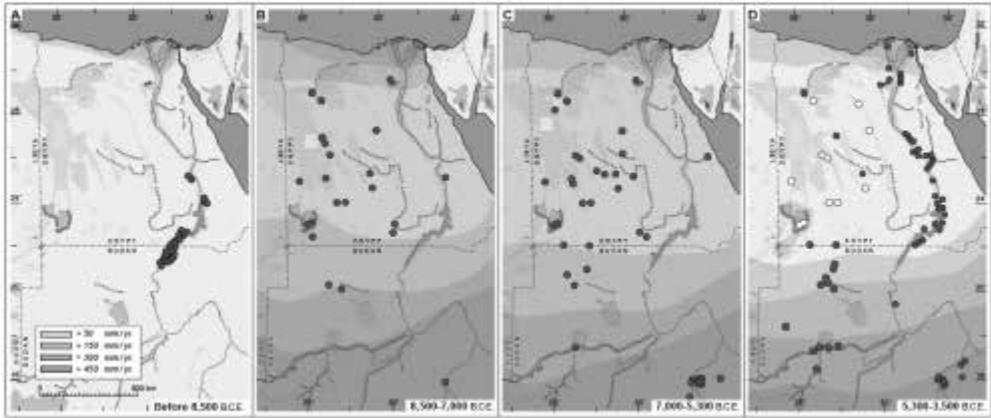


Figura 1. Evolución del clima y vegetación durante el Holoceno.

2. LA CUEVA DE LAS BESTIAS EN GILF KEBIR

Gilf Kebir (la gran barrera) es una extensa meseta de unos 8000 kilómetros cuadrados, cruzada por diferentes wadis y localizada en el S-O del desierto occidental, cerca de la frontera con Libia y Sudán, que fue declarada en 2007 Parque Nacional para favorecer su protección. Un lugar que era conocido por la famosa Cueva de los Nadadores, pero que no había sido objeto de un estudio sistemático hasta que en 2002, de forma accidental, Massimo Foggini y Ahmed Mestekawi descubrieron la que se denomina Cueva de las Bestias, también conocida en la investigación como Wadi Sura II, con miles de figuras pintadas que forman escenas que no responden a un orden y están dispuestas irregularmente (Kuper -Ed.-, 2013b). Unas pinturas que forman un estilo artístico y temático propio de Gilf Kebir, anterior y diferente a las escenas, grabadas y pintadas, que aparecen en Jebel Uweinat (Zboray, 2013). Respecto a su datación, los objetos y restos hallados permiten fecharla entre 6800/6600 y 4400/4300 a.C., siendo posteriormente la cueva abandonada, aun cuando presenta signos de utilización hasta el 3500/3000 a.C.

Es este un hallazgo importante al encontrarse a 10 kilómetros de la Cueva de los Nadadores¹⁸, derivando su nombre, Cueva de las Bestias, de las extrañas figuras animales (en total treinta), que la decoran, pero también hay representaciones de manos, de animales propios del hábitat existente por entonces (jirafas, gacelas, antílopes o avestruces, no así de ganado), así como figuras humanas, algunas de ellas con arcos y flechas que, debido a la mencionada ausencia de ganado, se relacionan con la caza, la principal actividad de la población, que también explotó una ganadería no doméstica, siendo una de las características de las figuras humanas su dinamismo, lo que permite especular que se puedan estar representando escenas de danza o la realización de ciertos ritos (Förster *et al.*, 2012:199).

¹⁸ Entre 1933 y 1935 el famoso László Almásy mostró sus descubrimientos en Gilf Kebir, aunque la publicación final se retrasó hasta 1952 (RHOTERT, 1952).

Al igual que en la cercana Cueva de los Nadadores, hay representaciones de hombres flotando —unos veinte— (fig. 2). Desde un comienzo, la explicación más habitual es que las mismas podrían reflejar un período y un hábitat en los que el agua era abundante, unas figuras que por su actitud también se han interpretado y vinculado con ritos realizados por chamanes, representándose «su viaje» hasta llegar a ponerse en comunicación con las fuerzas divinas¹⁹, un argumento que se pone también en relación con el hecho de que estas figuras se dirigen, en la Cueva de las Bestias, hacia los animales fantásticos. En cualquier caso, ello no responde la pregunta de por qué se representan estos «nadadores» solo en Wadi Sura y no en otros lugares.



Figura 2. «Nadadores» y figuras humanas junto a un animal fantástico.

Ha sido en los últimos años cuando la actitud de estas figuras humanas se ha relacionado con concepciones religiosas/funerarias egipcias (Le Quellec *et al.*, 2005; Le Quellec 2005, 2008, 2010; d'Huy, 2009; George, 2010), llegando Barta (2010:22) a apuntar que Gilf Kebir puede considerarse el lugar donde surgió la civilización egip-

¹⁹ En opinión de LEWIS-WILLIAMS (1992:108-9), es como si las figuras se trasladaran por un tubo, por un camino hacia alcanzar el contacto con las fuerzas que esperaban, adoptando por ello las figuras esa actitud de flotar, nadar en el camino. La interpretación chamánica de las pinturas y escenas que decoran las cuevas siempre ha sido muy importante, aunque en los últimos años está siendo abandonada o matizada.

cia. El principal argumento es que estas figuras humanas deben ponerse en relación con el mundo funerario, pudiendo ser representaciones de personas muertas como ya expresó Rhotert (1952:105). Así, se señala que, en textos funerarios egipcios posteriores, el mundo de las cuevas es importante, siendo descritas como un lugar de descanso para los muertos en un entorno acuático y relacionado con las profundidades de la tierra, como en los Textos de los Ataúdes, donde se menciona que el difunto reside en cuevas, y en el Libro de las Cavernas, donde las cuevas son un lugar de paso, tránsito obligatorio al más allá, por lo que estos «nadadores» son en realidad la representación de almas flotando en las aguas primordiales de Nun (Le Quellec, 2008:31-3): unos «nadadores» dirigiéndose al animal fantástico que se relaciona con la «devoradora de corazones», el monstruo que «devora», que «engulle» los corazones que no superan el pesaje en el juicio de Osiris, siendo por ello que, en algunos casos, una figura humana parece ser engullida por el animal fantástico (fig. 3). Igualmente, algunos de los animales fantásticos son representados con líneas, huecos en sus cuerpos, así como con lo que podrían ser «redes» o mallas; una representación que Le Quellec (2008:31) relaciona con el capítulo 153 del Libro de los Muertos, argumentos que Barta (2014) recoge y acepta²⁰, aduciendo los defensores de estas similitudes que Wadi Sura podría ser un lugar de destino, de peregrinación para unos habitantes del desierto que, cuando debieron abandonarlo debido a la desecación del Sahara, se llevaron con ellos unas creencias y concepciones que permanecieron en la memoria para reaparecer con posterioridad.



Figura 3. Animal fantástico con figuras humanas, siendo «engullida» una de ellas.

²⁰ En apoyo a la hipótesis de Jean-Loïc Le Quellec, d'HUY (2009) publica otra bestia hallada en el abrigo de Abu Ra's. Además de los nadadores, otras figuras humanas son representadas cabeza abajo, una actitud que es asociada al difunto en diferentes pasajes de los textos funerarios faraónicos (Capítulos 53 y 181 del Libro de los Muertos).

Otro de los motivos que aparece con frecuencia en el estilo de Wadi Sura son las manos, de niños y hombres, muy comunes en el arte prehistórico mundial y que en el ámbito egipcio perdura hasta Nagada II-III²¹.

Respecto a las figuras de animales fantásticos, imaginarios, ya hemos aludido a que están en íntima relación con algunas de las figuras humanas, que incluso llegan a tocar a un animal que no tiene cabeza, solo dos o tres piernas y un rabo muy largo. En opinión de d'Huy y Le Quellec (2009), en su representación subyace la idea, creencia, de no querer personificar aquellos animales o fuerzas que, por diversas circunstancias, eran considerados peligrosos para el hombre y sus aspiraciones, eliminando así su poder y capacidad destructiva, una práctica que relacionan con la que será característica del Egipto faraónico: mutilar o representar a animales que pudieran causar daño al difunto, con un puñal²². Hipótesis que también es aceptada por Barta (2010), no solo por la no representación de la cabeza, también porque en sus cuerpos aparecen líneas como si se hubiera querido fragmentar a las bestias, señalando Le Quellec (2012) que estas figuras pueden estar reflejando incluso unas acciones de destrucción, de ataque a las mismas, incluso con piedras para que fueran destruidas.

Otra escena que ha despertado el interés de Barta (2010 y 2014), es la posible representación de un líder golpeando, venciendo a sus enemigos, anticipando así la tradicional actitud del gobernante egipcio (fig. 4). En opinión de Barta (2010:35), se representa a un líder con una maza y debajo, en dos registros, están representadas

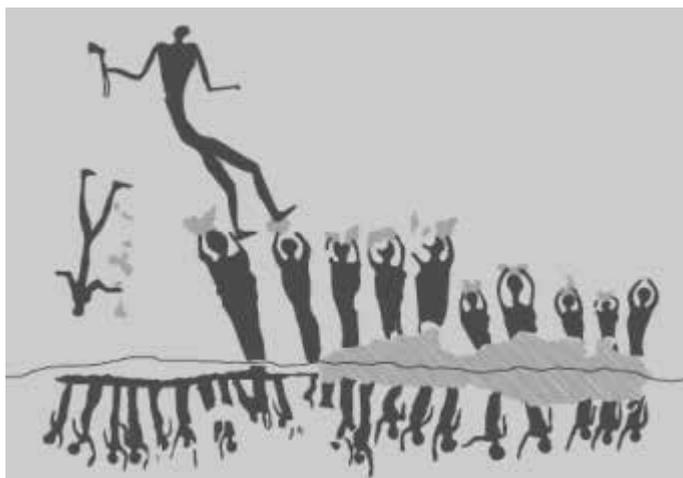


Figura 4. Posible representación de un líder.

²¹ En 2002 se publicó el descubrimiento de la Cueva de las Manos (entre el Nilo y el oasis de Kharga), y en 2003 las descubiertas en Jebel Uweinat, interpretándolas DARNELL (2009), como un posible recuerdo, vinculación con el mundo del desierto, dentro del proceso que denomina «nilotización del entorno».

²² Algo frecuente tanto en las escenas que decoran las tumbas como en los textos funerarios desde la aparición de los Textos de las Pirámides.

figuras humanas separadas por una fisura de la roca, una utilización del soporte por parte del artista. En el registro superior se distinguen diez figuras robustas con sus brazos sobre las cabezas, así como otra figura boca abajo, mientras que en el inferior están 23 figuras a menor tamaño y con una posición de los brazos diferente. Unas diferencias sobre las que Barta se pregunta si podrían ser miembros de dos familias o grupos diferentes y, basándose en la tradición egipcia, que la hilera superior represente a los seguidores vencedores del líder y la inferior a los derrotados, siguiendo así la idea egipcia de que las figuras representadas boca abajo son personas muertas, pero posteriormente (Barta 2014:192), apunta a que las figuras del registro inferior pueden ser mujeres, y por ello menos robustas, aunque mantiene la hipótesis de la representación de un líder con la maza junto al cual se representa a un vencido.

Otra escena, o figura, que en opinión de Barta (2014:197; 2015), puede relacionarse con la representación de un líder realizando algún tipo de rito o ceremonia, se encuentra en la Cueva de los Nadadores (fig. 5), cuya actitud y movimiento, así como el emblema que lleva en la cabeza, le recuerdan a la posterior carrera ritual del Festival Sed y la corona blanca.



Figura 5. Posible representación de un líder corriendo (Wadi Sura I/Cueva de los Nadadores).

En líneas generales estas hipótesis y relaciones con el posterior mundo religioso o ritual del Egipto faraónico han sido rechazadas por Förster y Kuper (2013:24)²³, al considerar que existe un lapso de tiempo demasiado prolongado entre estas represen-

²³ Con anterioridad al libro de BARTA (2010), cuando estos planteamientos alcanzaron una mayor resonancia, el único que se opuso a esta línea de interpretación fue DUPUY (2008).

taciones y la práctica egipcia presente en los textos funerarios, al tiempo que apuntan que es difícil encontrar similitudes en la forma de pensar y concebir su mundo entre una sociedad que era cazadora/ganadera, como la de los desiertos, y otra urbana basada en la agricultura como forma de subsistencia (Förster *et al.*, 2012)²⁴, mientras que algunas figuras humanas parecen ser engullidas, tragadas u ofrecidas a la bestia precisamente donde iría su cabeza, lo que cambiaría radicalmente la interpretación y finalidad de estas escenas²⁵.

La hipótesis de Barta es sugerente y, como apunta Caldwell (2013:175), la idea de que símbolos, ideas y concepciones propias del mundo faraónico debieron nacer dentro de estructuras urbanas o complejas, ha hecho perder la perspectiva de que en algunos casos su origen pueda provenir de sociedades menos complejas y anteriores en el tiempo²⁶. Pero al igual que sucede con los animales fantásticos, es difícil establecer una línea de continuidad, al tiempo que estas escenas, como otras, pudieron realizarse cuando se había iniciado la desecación del Sahara, lo que por un lado aumentaría los conflictos entre grupos por unos recursos cada vez más reducidos y, por otro, estas comunidades recurrirían a formas mágicas, representaciones... para obtener aquello de lo que empezaban a carecer, pero debemos esperar a futuros análisis y, en especial, al descubrimiento de otros paralelos²⁷.

Una pregunta que surge con estas, y otras escenas, es si en el Holoceno se representan ciertas escenas y motivos ¿por qué desapareció esta costumbre con posterioridad? O por el contrario ¿pueden algunas escenas de la cerámica decorada de Nagada I, así como de las inscripciones rocosas presentes en el desierto oriental y occidental, relacionarse también con el dominio, miedos y creencias de unas sociedades que, como señala Darnell (2009) están «nilotizando el desierto»? ¿Perduraron en el subconsciente de estas sociedades unas ideas que, posteriormente, con el dominio de otros soportes y en otras regiones, volvieron a aflorar? Por desgracia, lo limitado de nuestro conocimiento no permite emitir una respuesta segura, pero este planteamiento es una de las líneas argumentales de Campagno (2010), para defender el origen egipcio del motivo del señor de los animales, que se uniría a otro externo originario de Susa.

²⁴ Al respecto también debe mencionarse la hipótesis de BARTA (2010:37-40) de que una de las figuras representadas en la Cueva de las Bestias, con un torso femenino, pechos visibles y piernas de bestia, puede ser una primitiva representación de la diosa Nut o, al menos, de la concepción de una madre celestial.

²⁵ Aunque en este caso se podría interpretar como que el animal engulle a la figura impidiéndole alcanzar o seguir su camino, como hará la devoradora de corazones.

²⁶ Así, Caldwell apunta que, además de las similitudes que pueden existir en escenas y representaciones, no hay que olvidar que con el movimiento de personas se mueven objetos e ideas, todo ello dentro de un proceso de búsqueda de nuevos hábitats, lugares de habitación..., subyaciendo además en ellos la idea de un éxodo, de un movimiento desde tierras que son inhóspitas a otras donde es posible la vida pero con amenazas, llegando incluso a sugerir un trasfondo del ciclo mítico de Osiris y Horus.

²⁷ SCHNEIDER (2010) ha sugerido que las descripciones que se encuentran en las tres primeras horas del Amduat, en las que Re llega a dos gigantes océanos (en la 2ª y 3ª hora), puedan no ser imaginarias, sino que reflejan un conocimiento de la región más allá de Gilf Kebir y Gebel Uweinat basándose en los hallazgos realizados en Abu Ballas y las evidencias de expediciones y conocimiento egipcio de la región, una argumentación que refuerza en 2011 después de publicarse el libro de BARTA (2010).

Otro aspecto a tener en cuenta es que no debemos caer en la tentación de interpretar el conjunto de figuras y escenas —más de 8000 en el caso de la Cueva de las Bestias— a partir de las más espectaculares (bestias, nadadores...), sino intentar enmarcar las mismas en su conjunto...una labor que apenas se ha iniciado (Förster, 2013). Así, en las campañas realizadas entre 2009 y 2011, se hallaron otros 37 lugares con pinturas, con escenas de ganado —en ocasiones siendo amamantado—, de cazadores disfrazados como avestruces, cazadores con una cola de animal..., escenas, figuras y motivos que no hacen más que enfatizar la importancia de Gilf Kebir, cuyo estudio en próximos años puede aportar nuevos conocimientos²⁸.

Además de las escenas, entre los restos materiales hallados, destaca la cerámica que presenta similitudes con la característica de Khartoum (Riemer y Jesse 2006, Kuper y Riemer 2010), que va desapareciendo en la última fase de ocupación (4400-3500), cuando el éxodo desde el desierto occidental había culminado.

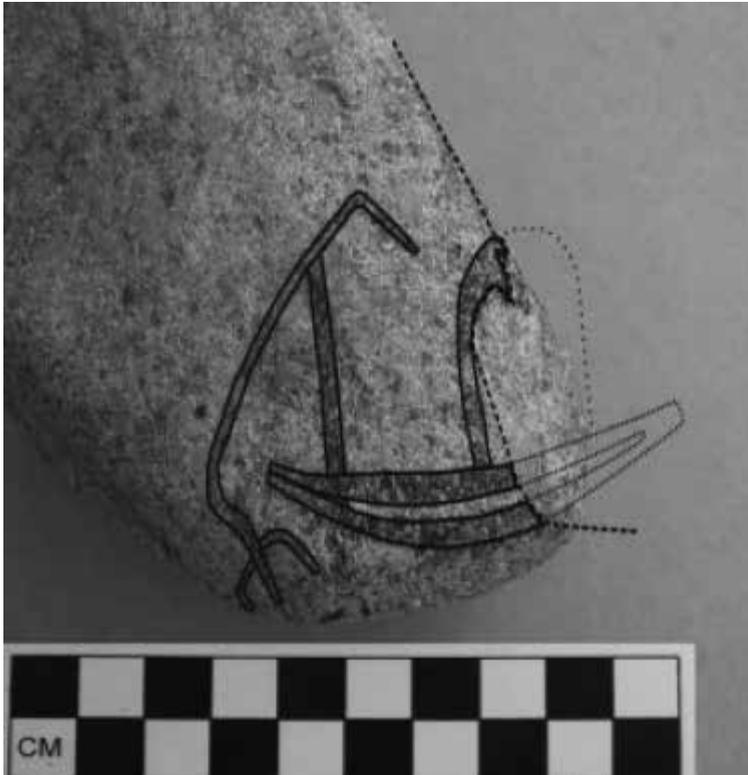


Figura 6. Primera representación de una embarcación hallada en Nubia.

²⁸ Una breve presentación de los hallazgos realizados, anticipo de los estudios en marcha, puede encontrarse en RIEMER *et al.* (2013).

3. LA DESECACIÓN DEL SAHARA Y LOS ORÍGENES DEL TASIENSE

Antes de analizar el proceso de desecación del desierto occidental debemos hacer referencia, de forma breve, a Nabta Playa, así como al debate sobre si existió una ganadería doméstica con anterioridad al VI milenio a.C.²⁹.

En opinión de Wendorf y Schild (2002:15), Nabta Playa pudo actuar como un centro ceremonial regional que era utilizado por las poblaciones pastoriles del desierto S-O egipcio y nubio, existiendo bóvidos domesticados ya en el VII milenio, lo que no es aceptado por Wengrow (2003), al tiempo que Jordeczka *et al.* (2013) vinculan la primera cerámica de Nabta Playa con la de Nubia, poniendo en relación su inicio con el proceso de extensión de la influencia de los monzones a comienzos del Holoceno.

Un debate en el que hay que tener presente las diferencias que existían entre el Valle del Nilo egipcio y el de Nubia (Gautier y Van Neer, 1989), donde la riqueza faunística era mayor debido a unas mejores condiciones ambientales, lo que, unido a los recursos pesqueros, permitió un mayor nivel de sedentarismo en Sudán entre el 7000 y el 5000 a.C.³⁰

Las excavaciones en la región de Kerma revelan su importancia a lo largo de todo el Holoceno, durante el que se diferencian dos fases. En la primera, los asentamientos y necrópolis se localizan fuera de la llanura aluvial, pero en su cercanía, en correspondencia con un clima más húmedo, destacando El-Barga³¹ y Wadi el-Arab, donde se han hallado evidencias de ganado domesticado (Chaix, 2009; Honegger, 2007; Honegger *et al.*, 2009), demostrando que la actividad de estos grupos se desarrolló tanto en el desierto como en el Valle del Nilo³². Pero, en la segunda mitad del Holoceno, los asentamientos se ubican en la llanura aluvial debido a la desecación que se generalizó a mediados del VI milenio, demostrando ello, como apunta Honegger (2014:23), que la principal diferencia entre Kerma y Egipto es que, en la primera, los asentamientos, la ocupación y explotación siempre estuvieron cerca de la llanura aluvial (fig. 7).

En líneas generales, la aparición, desarrollo y evolución del Neolítico suelen ponerse en relación con la aparición y desarrollo de una agricultura que, además, también determinó las pautas de asentamiento, siendo esto lo que sucedió en torno a los márgenes del Nilo egipcio en el V milenio a.C., aunque su población pudiera proceder, en una proporción difícil de cuantificar, del desierto occidental. No sucedió lo

²⁹ La bibliografía al respecto es muy abundante en los últimos años, habiéndose realizado estudios de ADN y numerosas dataciones de restos hallados en todo el desierto occidental (LINSÉELE, 2013). En opinión de Wendorf, avances como los relacionados con el ganado se producen en época de humedad, cuando las condiciones son buenas, un planteamiento que no todos comparten, ya que señalan que los mismos se producen en épocas de cambio, de dificultades y necesidad de nuevas adaptaciones.

³⁰ En Sudán, y en un contexto del VII milenio, se ha hallado la representación más antigua conocida de una embarcación que, además, presenta similitudes con las que serán representadas en la cultura Badariense (fig. 6), *cf.* USAI y SALVATORI (2007).

³¹ En El-Barga (HONEGGER, 2005), las tumbas no presentan signos de ajuar con anterioridad al 7000 a.C., lo que cambia con posterioridad, destacando la tumba de un niño con un bucráneo.

³² LINSÉELE (2012). Sus análisis no reflejan presencia de ganado, salvaje o domesticado, en Wadi El-Arab en contra de la opinión de Honegger.

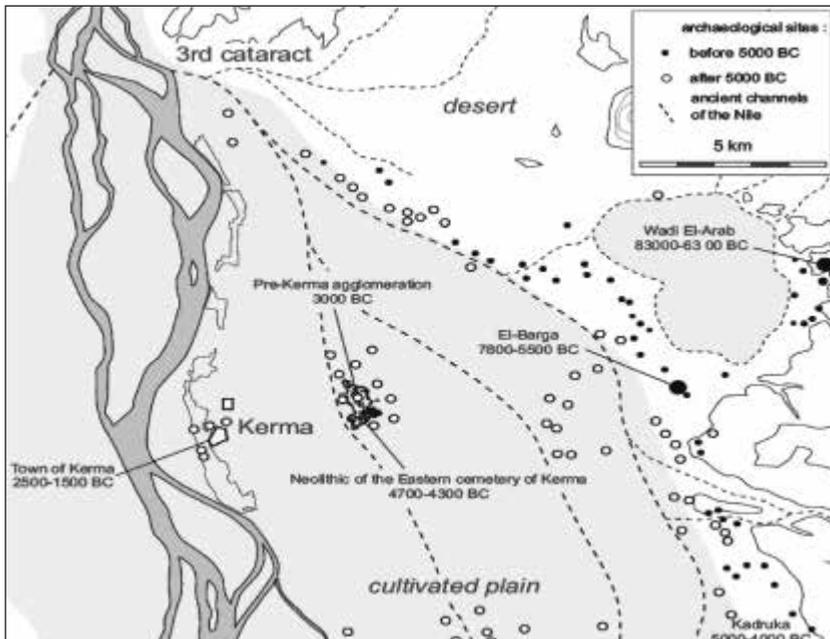


Figura 7. Evolución del asentamiento en la región de Kerma. Honegger (2014:20).

mismo en Nubia, donde el Neolítico estuvo basado en la ganadería y la existencia de unas sociedades que combinaban y convivían en hábitats diferentes.

Wengrow (2003) no cree que los orígenes de la domesticación y explotación del ganado deban buscarse en Nubia, o en la región de Nabta-Kiseiba, opinando Gatto (2011:22) que ello se debe a que Wengrow se basa en la información procedente de la región de Khartoum, no en la que puede obtenerse en la existente entre Badari y Khartoum, una región donde, desde el VII milenio, la población elaboró cerámica en la que se aprecian variantes regionales (Gatto, 2006), posiblemente en relación con las áreas de caza y explotación ganadera de cada grupo.

En Nabta Playa y Bir Kiseiba, entre el 8000 y el 6800 a.C., se evidencia un Neolítico basado en la caza, en el que la agricultura planificada no desempeñó un papel significativo y en el que el ganado, en estado salvaje, proveía de leche y sangre, no siendo importante el consumo de carne, contexto en el que habría que encuadrar las escenas de obtención de leche presentes, en opinión de Le Quellec (2011), en abrigos y cuevas del desierto occidental, todo ello en un momento anterior a la que se conoce como la segunda revolución neolítica (Sherratt, 1981), cuando no se utiliza el ganado solo para carne³³.

³³ LINSELE (2013:101) apunta que la información hasta ahora disponible indica que los animales domésticos aparecen antes en los desiertos que en el valle del Nilo egipcio, donde lo hacen en la cultura de El Fayum y Merimde.

El proceso de neolitización siempre se pone en relación con el desarrollo de una agricultura pero, en el caso de África, el mismo pudo estar más en relación con la domesticación y explotación del ganado. Un proceso diferente al de las culturas neolíticas de El Fayum y Merimde, donde la agricultura es el principal medio de subsistencia, en ambos casos beneficiándose de la introducción desde el Levante de cereal y cebada, así como de cabras y ovejas, un proceso para el que, en el Alto Egipto, debemos esperar a la cultura de Badari³⁴.

Por lo tanto en Nubia/Sudán, existe desde el Holoceno un ecosistema que permite la combinación y explotación de diferentes recursos, al tiempo que su población mantiene contactos con Gilf Kebir y áreas del desierto occidental durante el Holoceno húmedo, regresando, con el proceso de desecación, a sus lugares originales, donde siguieron desarrollando las mismas actividades hasta finales del IV milenio gracias a un clima más húmedo (Riemer *et al.*, 2013). Sin embargo, aquellos grupos que encontraron refugio en el Fayum, desarrollaron una agricultura gracias a las influencias del Levante, utilizando para sus cultivos no las crecidas del Nilo, sino las lluvias de invierno que, cuando declinaron, obligaron a abandonar El Fayum (Phillips *et al.*, 2012).

Un lugar que nos ilustra sobre el proceso de adaptación de la población a las nuevas circunstancias es el oasis de Kharga, donde un asentamiento, datado entre el 4800 y el 4200 a.C., indica que fue utilizado por una población como lugar de asentamiento en sus movimientos, al tiempo que confirma ya la existencia de una cultura tasiense (Briois *et al.*, 2012), que también mantiene contactos con el desierto oriental, como refleja el hallazgo de una cabeza de maza de diorita. Una cultura que utiliza y conoce las rutas del desierto, busca parte de sus recursos en ellos, una movilidad que explica que Friedman (1994) llegara a proponer que se trataba de una población nómada contemporánea de El Badari y Nagada I, más que una cultura independiente, una hipótesis en la que subyacía la idea de que una cultura no plenamente sedentaria, agrícola y urbana no podía ser neolítica, premisas que no son ciertas.

Una cultura tasiense que se puede englobar en un contexto más amplio que llega hasta Nubia, cuyo poblamiento y movimientos se produce en el período de confluencia en las márgenes del Nilo de la población procedente de los desiertos. En el V milenio a.C. el proceso de desecación se acelera, contexto en el que Anselin (2011) y Gatto (2011) ponen de manifiesto las relaciones entre la cultura material del desierto occidental y la Tasiense/Badariense³⁵.

Otro ejemplo, en este caso de tipo funerario, es Gebel Ramlah, en las cercanías de Nabta Playa, donde se han excavado 32 tumbas de una comunidad que pudo ser la última en habitar la sabana antes de su desecación (Kobusiewicz *et al.*, 2004). Unos enterramientos que destacan por su ajuar funerario, con numerosas cuentas, algunas procedentes del Mar Rojo, y un especial cuidado en la preservación de los cuerpos,

³⁴ En Nubia, fue la ganadería la que continuó siendo importante y, mientras que en Egipto la agricultura y el asentamiento fueron evolucionando, también lo hicieron sus estructuras sociales y políticas, acabando todo ello con dos sociedades diferentes, Egipto y Nubia que, sin embargo, tuvieron un mismo tronco e inicios similares.

³⁵ En relación con el proceso de desecación, es posible que el oasis de Kharga permaneciera como un lugar habitable donde era posible la vida a juzgar por sus inscripciones y composiciones (IKRAM, 2009).

Como apunta Gatto (2011:22), la realidad de Nubia es diferente, con evidencias de ocupación y explotación desde el Holoceno medio y con posterioridad, el repliegue desde el desierto lleva a ocupar y concentrarse en las regiones originales de partida, pero manteniendo el mismo tipo de sociedad y economía gracias a unas mejores condiciones medioambientales. Por el contrario, en el Bajo Egipto los impulsos fueron exteriores en un entorno cada vez más hostil, razón por la que se explica que el neolítico egipcio adoptara, en su primera etapa, unas manifestaciones muy diferentes al del Próximo Oriente, no desarrollándose centros urbanos complejos, siendo dominante el carácter nómada de la población y unos asentamientos estacionales (Hafsaas, 2009).

Lernia (2006) analiza la importancia del ganado en las sociedades del Holoceno desde el punto de vista del culto y las estructuras rituales construidas, señalando que la aparición de las mismas se puede poner en relación con el proceso de desecación del Sahara y las cambiantes circunstancias que obligaron a estas comunidades a establecer unos cultos y rituales con la esperanza de mantener y conservar lo que era uno de sus sustentos. Así, basándose en planteamientos antropológicos, Lernia apunta que el sacrificio de lo que es considerado valioso tiene como fin su preservación ante unas circunstancias hostiles, en el caso del ganado la búsqueda y obtención de agua y pastos, al tiempo que estructuras megalíticas para enterrar animales, como las de Nabta Playa, servían también para marcar unos territorios y adaptarse a una nueva realidad³⁷.

4. CONCLUSIÓN

Como señala Costello (2011:248), es reciente la idea de que en el Neolítico se desarrollaron aspectos cognitivos, creencias, miedos y esperanzas que, a su vez, venían de un tiempo y circunstancias anteriores. La humanidad, en cualquier momento de su evolución, no solo intenta subsistir, adaptarse a las circunstancias, también tiene un mundo espiritual y un mundo artístico que están unidos y van cambiando, al tiempo que permanecen en la memoria cultural unos recuerdos y símbolos que también se adaptan a la nueva realidad, pierden su funcionalidad original y, en ocasiones, desaparecen.

Pero desde el Holoceno las imágenes reflejan el principio de «dominio» sobre lo «salvaje», sea este real o no, se celebra el control sobre lo que se teme, se tenga en realidad o no, y ese control, ideal o real, refleja también un aspecto social. De forma paralela, a medida que se obtiene el control sobre nuevos elementos —el ganado, la agricultura, etc.— éstas se integran en la concepción y manifestaciones artísticas, a veces superponiéndose a algo que se ha superado, o ha sucedido muy atrás en el tiempo, pero siempre reflejando lo que se pensaba y sentía ante la vida cotidiana, lo que se esperaba tras la muerte. Antropológicamente el hombre muestra su miedo y

³⁷ Un proceso de cambio y adaptación que obligó a las poblaciones a modificar sus hábitos y desarrollar otros nuevos, señalando BERGMANN (2011) que el origen de la escritura debe ponerse en relación con la desecación del desierto y los signos que sus habitantes desarrollaron.

pensamiento ante las dos preocupaciones que siempre han dominado su pensamiento: la seguridad física y la económica, con las ramificaciones que ambos principios tienen (la vida y la muerte, la cosecha, el ganado... contra la hambruna..., la victoria sobre la derrota...).

Unas realidades y sentimientos que están presentes en el Holoceno, que después se adaptan a una realidad muy diferente, pero esas realidades, miedos, esperanzas, victorias, derrota, etc., siempre se manifiestan de la misma forma, no siendo por eso extraño poder encontrar similitudes entre expresiones separadas en el tiempo —e incluso muy lejanas geográficamente— por siglos o milenios. Las pinturas y grabados del desierto occidental reflejan un mundo cambiante en un momento expansivo, las sabanas del desierto permiten unas relaciones, una variedad alimenticia —entre otras cosas—, de unas poblaciones que luego tendrán que buscar un nuevo hogar, más cerrado, circunscrito, pero en ambos casos su arte pretende reflejar su dominio y sus miedos, lo que Darnell llama «nilotización» del desierto.

Las excavaciones son todavía escasas, la información muy limitada, la mayoría seguramente perdida, pero lo que revelan hasta el momento es que en el Holoceno hubo unas respuestas similares en espacios geográficos muy extensos, no pudiéndose establecer «fronteras» entre lo egipcio, lo nubio o el norte de África. Cuando las circunstancias cambiaron se volvió al punto de partida, el Valle del Nilo que, en toda su longitud, ofrecía posibilidades muy diferentes —en Nubia/Sudán la continuación de una forma de vida, en Egipto la necesidad de adaptarse a algo diferente—, poniéndose así las bases para las diferencias que habrá entre Egipto y Nubia, pero en un principio formaban un todo y, quizás, algo común permaneció latente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMÁSY, L., 1939. *Unbekannte Sahara*, Leipzig.
- ANSELIN, A., 2011. «Some Notes about an Early African Pool of Cultures from which Emerged the Egyptian Civilisation». *Egypt in its African Context*, 43-53.
- BARTA, M., 2010. *Swimmers in the Sand. On the Neolithic Origins of Ancient Egyptian Mythology and Symbolism*, Praga.
- BARTA, M., 2014. «Prehistoric Mind in context: an Essay on possible Roots of Ancient Egyptian Civilisation». *Essays in Honour of Evžen Neustupný*, K. Kristiansen et al. (Eds.), Oxford, 188-201.
- BARTA, M., 2015. «The Oldest Mythological run in Egyptian Western Desert? On the possible origins of the Sed Feast in Ancient Egypt», *Forgotten Times and Spaces*, S. Sazelová et al. (Eds.), Brno, 487-93.
- BAUMGARTEL, E., 1955. *The Cultures of Prehistoric Egypt*, Oxford.
- BERGMAN, C., 2011. «On the Origins of the Hieroglyphic Script». *Times, Signs and Pyramids. Studies in Honour of Miroslav Verner*, Praga 65-100.
- BRIOS, F. et al., 2012. «Neolithic occupation of an artesian spring: KS043 in the Kharga Oasis, Egypt». *Journal of Field Archaeology* 37,178-91.
- CALDWELL, D., 2013. «Western Saharan Sculptural Families and the possible origins of the Osiris-Horus Cycle». *Rock Art Research* 30, 174-96.

- CAMPAGNO, M., 2010. «Encore une réflexion sur le motif prédynastique du Maître des Animaux». *Cahiers Caribéens d’Égyptologie* 13-14, 115-32.
- CERVELLÓ, J., 2015. «La década 1893-1903 y el nacimiento de la historiografía sobre los orígenes de Egipto». *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del s. XIX y principios del XX*, R. Da Silva & J. Vidal (Eds.), Barcelona, 69-102.
- CHAIX, L. y HONEGGER, M., 2009. «New Data on Animal Exploitation from the Mesolithic to the Neolithic periods in Northern Sudan». *New Data on Animal Exploitation from the Mesolithic to the Neolithic periods*, 197-214.
- DARNELL, D., 2002. *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert*, OIP 119.
- DARNELL, D., 2002b. «Gravel of the Desert and Broken Pots in the Road: Ceramic evidence from the Routes between the Nile and Kharga Oasis». R. Friedman -Ed.-, *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, Londres, 156-77.
- DARNELL, D., 2009. «Iconographic Attraction, Iconographic Syntax, and Tableaux of Royal Ritual Power in the Pre- and Proto-Dynastic Rock Inscriptions of the Theban Western Desert». *Archaeo-Nil* 19, 83-107.
- DARNELL, D., 2013. *Theban Desert Road Survey II*, Yale University Press.
- D’HUY, J., 2009. «New Evidence for a Closeness between the Abu Ra’s shelter (Eastern Desert) and Egyptian beliefs». *Sahara* 20, 125-6.
- D’HUY, J. y LE QUELLEC, J., 2009. «Du Sahara au Nil: la faible représentation d’animaux dangereux dans l’art rupestre du désert Libyque pourrait être liée à la crainte de leur animation». *Cahiers de l’AARS*, 13, 85-98.
- DUPUY, C., 2008). «Du Sahara à l’Égypte: Héritage culturel commun?». *Senouy* 7, 37-42.
- EXELL, K. -Ed.-, 2011. *Egypt in its African Context*. BAR 2204.
- FINKENSTAEDT, E., 1980. «Regional painting style in prehistoric Egypt». *ZÄS* 107, 116-120.
- FINKENSTAEDT, E., 1981. «The location of styles in painting: white cross-lined ware at Naqada». *JARCE* 18, 7-10.
- FRIEDMAN, R. -Ed.-, 2002. *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, Londres.
- FÖRSTER, F., 2013. «Figuring out: Computer-aided rock art recording and analysis». *Wadi Sura – The Cave of Beasts. A rock art site in the Gilf Kebir (SW-Egypt)*, Rudolph Kuper (Ed.), 50-3.
- FÖRSTER, F. y KUPER, R., 2013. «Catching the Beasts –Myths and messages in rock art». *Wadi Sura. The Cave of Beasts. A rock art site in the Gilf Kebir (SW-Egypt)*. Colonia, Africa Praehistorica vol. 26, 24-7.
- FÖRSTER, F. et al., 2012. «The ‘Cave of Beasts’ (Gilf Kebir, SW Egypt) and its Chronological and Cultural Affiliation: Approaches and Preliminary Results of the Wadi Sura Project». *The Signs of Which Times? Chronological and Palaeoenvironmental Issues in the Rock Art of Northern Africa*. Bruselas 197-216.
- GALLINARO, M., 2013. «Saharan Rock Art. Local Dynamics and Wider Perspectives». *Arts* 2, 350-82.
- GATTO, M., 2006. «The Nubian A-Group: a reassessment». *Archaeo-Nil* 16, 61-76.
- GATTO, M., 2009. «Egypt and Nubia in the 5th-4th millennia BCE: A view from the First Cataract and its surroundings». *BMAES* 13, 125-45.
- GATTO, M., 2011. «The Nubian Pastoral Culture as Link between Egypt and Africa: A View from the Archaeological Record». Exell, K. (Ed.), *Egypt in its African Context*, BAR 2204, 21-9.

- GRAFF, G., 2009. *Les peintures sur vases de Nagada I-II. Nouvelle approche sémiologique de l'iconographie prédynastique*, Lovaina.
- HAFSAAS-TSAKO, H., 2009. «Hierarchy and Heterarchy. The Earliest Cross-Cultural Trade along the Nile». *Between the Cataracts. Proceedings of the 10th Conference for Nubian Studies*. Londres, 201-240.
- HENDRICKX, S. y EYCKERMAN, M., 2012. «Visual representation and state development in Egypt». *Archaeo-Nil* 22, 23-72.
- HOFFMAN, M., 1980. *Egypt before the Pharaohs*. Londres.
- HONEGGER, M., 2005. «El-Barga. Un site clé pour la compréhension du Mésolithique et du début du Néolithique en Nubie». *Revue de Paléobiologie* 10, 95-104.
- HONEGGER, M., 2010. «La Nubie et le Soudan: un bilan des vingt dernières années de recherche sur la pré et protohistoire» *Archéo-Nil* 20, 77-86.
- HONEGGER, M., 2014. «Recent advances in our understanding of Prehistory in Northern Sudan», *The Fourth Cataract and Beyond, Proceedings of the 12th International Conference for Nubian Studies*, Lovaina, 19-30.
- HUYGE, D., 2013. «10.000 ans avant L'art du contour». *L'art du contour. Le dessin dans l'Égypte ancienne*. Bruselas 13-23.
- HUYGE, D., 2015. «Battered Bulls again. Destruction and first Attempts at Conservation of Rock Art in Egypt». *MECH* 2, 78-85.
- HUYGE, D. y CLAES, W., 2012. «El-Hosh et Qurta: Sur les traces du plus ancien art égyptien». Ceci n'est pas une pyramide... Un siècle de recherche archéologique belge en Égypte, Lovaina 33-45.
- HUYGE, D. y VAN NOTEN, F. y SWINNE, D., -Eds- 2012. *The Signs of Which Times? Chronological and Palaeoenvironmental Issues in the Rock Art of Northern Africa*, Bruselas.
- IKRAM, S., 2009. «Drawing the World: Petroglyphs from Kharga Oasis». *Archaeo-Nil* 19, 67-82.
- JORDECZKA, M. et al., 2013. «Hunter-Gatherer Cattle-Keeper of Early Neolithic El Adam Type from Nabta Playa: Latest Discoveries from Site E-06-1». *Afr Archaeol Rev* 30, 253-84.
- KOBUSIEWICZ, M. et al., 2004. «Discovery of the first Neolithic cemetery in Egypt's Western Desert». *Antiquity* 78, 301, 566-578.
- KOBUSIEWICZ, M., 2009. «Burial practices of the Final Neolithic pastoralists at Gebel Ramlah, Western Desert of Egypt». *BMAES* 13, 147-74.
- KUPER, R. -Ed.-, 2013. *Desert Road Archaeology in Ancient Egypt and Beyond*. Colonia. *Africa Praehistorica* vol. 27.
- KUPER, R., 2013b. *Wadi Sura. The Cave of Beasts. A rock art site in the Gilf Kebir (SW-Egypt)*. Colonia. *Africa Praehistorica* vol. 26.
- KUPER, R. y KRÖPELIN, S., 2006. «Climate-controlled Holocene occupation in the Sahara: motor of Africa's evolution». *Science* 313, 803-807.
- LE QUELLEC, J., 2005. «Une nouvelle approche des rapports Nil-Sahara d'après l'art rupestre». *Archéo-Nil* 15, 67-74.
- LE QUELLEC, J., 2008. «Can one Read Rock Art?. An Egyptian example», *Iconography without Texts*. Warburg Institute Colloquia 13, 25-42.
- LE QUELLEC, J., 2010. «Nil et Sahara: Vingt ans plus tard». *Archéo-Nil* 20, 62-75.
- LE QUELLEC, J., 2011. «Provoking lactation by the insufflation technique as documented by the rock images of the Sahara». *Anthropozoologica* 46, 65-125.
- LE QUELLEC, J., 2012. «Iconoclasties rupestres au Sahara». *Sahara* 23, 59-74.

- LERNIA, S., 2006. «Building monuments, creating identity: Cattle cult as a social response to rapid environmental changes in the Holocene Sahara». *Quaternary International* 151, 50-62.
- LEWIS-WILLIAMS, J., 1992. *A Cosmos in Stone*, Nueva York.
- LINSEELE, V., 2010. «Did specialized pastoralism develop differently in Africa than in the Near East? An example from the West African Sahel». *Journal of World Prehistory* 23, 43-77.
- LINSEELE, V., 2012. «Animal remains from the Early Holocene sequence at Wadi El-Arab». *Documents de la mission archéologique suisse au Soudan* 4, 16-18.
- LINSEELE, V., 2013. «Early stock keeping in northeastern Africa: Near Eastern influences and local developments», en Noriyuki Shirai (ed.). *Neolithisation of Northeastern Africa. Studies in Early Near Eastern Production, Subsistence, and Environment* 16, 97-108.
- MARSAL, R., 2015. «Los primeros exploradores del Desierto Occidental Egipcio. Evidencias del Neolítico Sahariano». *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del s. XIX y principios del XX*, R. Da Silva & J. Vidal (Eds.), Barcelona, 39-68.
- MORENO GARCÍA, J., 2008. «Egipto y los desiertos circundantes a la luz de los nuevos hallazgos (IV-III milenios A. de C.)». *BAEDE* 18, 187-204.
- MYERS, O., 1937. «A Saharan culture». R. Mond & O. H. Myers, *Cemeteries of Armant I*, Londres, 267-77.
- PÉREZ LARGACHA, A., 1992. *El Nacimiento del Estado en Egipto*, Alcalá de Henares.
- PHILLIPS, R. et al., 2012. «Mid-Holocene occupation of Egypt and global climatic change». *Quaternary International* 251, 64-76.
- RHOTERT, H., 1952. *Libysche Felsbilder. Ergebnisse der XI und XII Deutschen inner-afrikanischen Forschungs-Expedition*, Darmstadt.
- RIEMER, H., 2007. «When hunters started herding: Pasto-foragers and the complexity of Holocene economic change in the Western Desert of Egypt». *Aridity, Change and Conflict in Africa, Colloquium Africanum* 2, 105-44.
- RIEMER, H. et al. -Eds.- 2009. *Desert Animals in the Eastern Sahara*, Colonia, *Colloquium Africanum* 4.
- RIEMER, H. et al., 2013. «When the Desert Dried Up. Late Prehistoric cultures and contacts in Egypt and Northern Sudan». *The First Cataract of the Nile. One Region-Diverse Perspectives*, SDAIK 36, 157-83.
- ROSSI, C. e IKRAM, S., 2013. «Evidence of desert routes across northern Kharga (Egypt's Western Desert)». Kuper, R. -Ed.-, *Desert Road Archaeology in Ancient Egypt and Beyond*, Colonia, 265-82.
- ROY, J., 2011. *The Politics of Trade. Egypt and Lower Nubia in the 4th Millennium BC*, Culture and History of the Ancient Near East vol. 47, Leiden.
- SHERRATT, A., 1981. «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution». Hodder I. et al. (eds), *Patterns of the Past*, Cambridge 261-305.
- SCHNEIDER, T., 2010. «The West Beyond the West: The Mysterious «Wernes» of the Egyptian Underworld and the Chad Palaeo lakes», *JA EI* 2:4, 1-14.
- SCHNEIDER, T., 2011. «Egypt and the Chad: Some Additional Remarks», *JA EI* 3:4, 12-5.
- STOMERY, P. et al., 2008. «More Lascaux along the Nile? Possible Late Paleolithic rock art in Wadi Abu Subeira, Upper Egypt». *Sahara* 19, 155-158.
- USAI, D. y SALVATORI, S., 2007. «The Oldest representation of a Nile boat», *Antiquity Project Gallery*.

- VERMEERSCH, P. y VAN NEER, W., 2015. «Nile behaviour and Late Palaeolithic humans in Upper Egypt during the Late Pleistocene». *Quaternary Science Reviews* 30, 1-13.
- WENDORF, F., 1968. «Site 117: a Nubian Final Paleolithic graveyard near Jebel Sahaba, Sudan». *The Prehistory of Nubia*, vol. 2, F. Wendorf (Ed.), Southern Methodist University Press, 954-1040.
- WENDORF, F. *et al.*, 2001. *Holocene Settlement of the Egyptian Sahara. Vol. 1. The Archaeology of Nabta Playa*, Nueva York.
- WENGROW, D., 2003. «On Desert origins for the Ancient Egyptians». *Antiquity* 77, 297, 597-600.
- WENGROW, D., 2006. *The Archaeology of Early Egypt. Social transformation in North-East Africa*, Cambridge.
- WENGROW, D. y BAINES, J., 2004. «Images, Human bodies and the Ritual construction of Memory». *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams*, OLA 138, 1081-1113.
- WENGROW, D. *et al.*, 2014. «Cultural convergence in the Neolithic of the Nile Valley: a prehistoric perspective on Egypt's place in Africa». *Antiquity* 88, 95-111.
- WENINGER, B. *et al.*, 2009. «The Impact of Rapid Climate Change on prehistoric societies during the Holocene in the Eastern Mediterranean». *Documenta Praehistorica* XXXVI, 551-83.
- WILKINSON, T., 2002. *Genesis of the Pharaohs. Dramatic new discoveries that rewrite the Origins of Ancient Egypt*, Londres.
- ZBORAY, A., 2013. «Wadi Sura in the context of regional rock art», en *Wadi Sura. The Cave of Beasts. A rock art site in the Gilf Kebir (SW-Egypt)*, Colonia, Africa Praehistorica vol. 26, 18-23.